

SANSÓN

EL NACIMIENTO DE SANSÓN

Sansón nació durante un tiempo difícil de la historia de Israel, mientras que la nación estaba en guerra con sus enemigos, los filisteos.

Los padres de Sansón tuvieron muchas dificultades para concebir. Un ángel les dijo que finalmente recibirían buenas noticias. No solo tendrían un bebé, sino que también este pequeño crecería y se transformaría en el libertador de Israel. Manoa y su esposa recibieron claras instrucciones del ángel acerca de cómo criar a su hijo para que fuera nazareo. Esta era una orden estricta de hombres israelitas dedicados a servir a Dios. Debían abstenerse completamente del alcohol, nunca tocar un cadáver o cortarse el pelo.



FUERTE Y DÉBIL

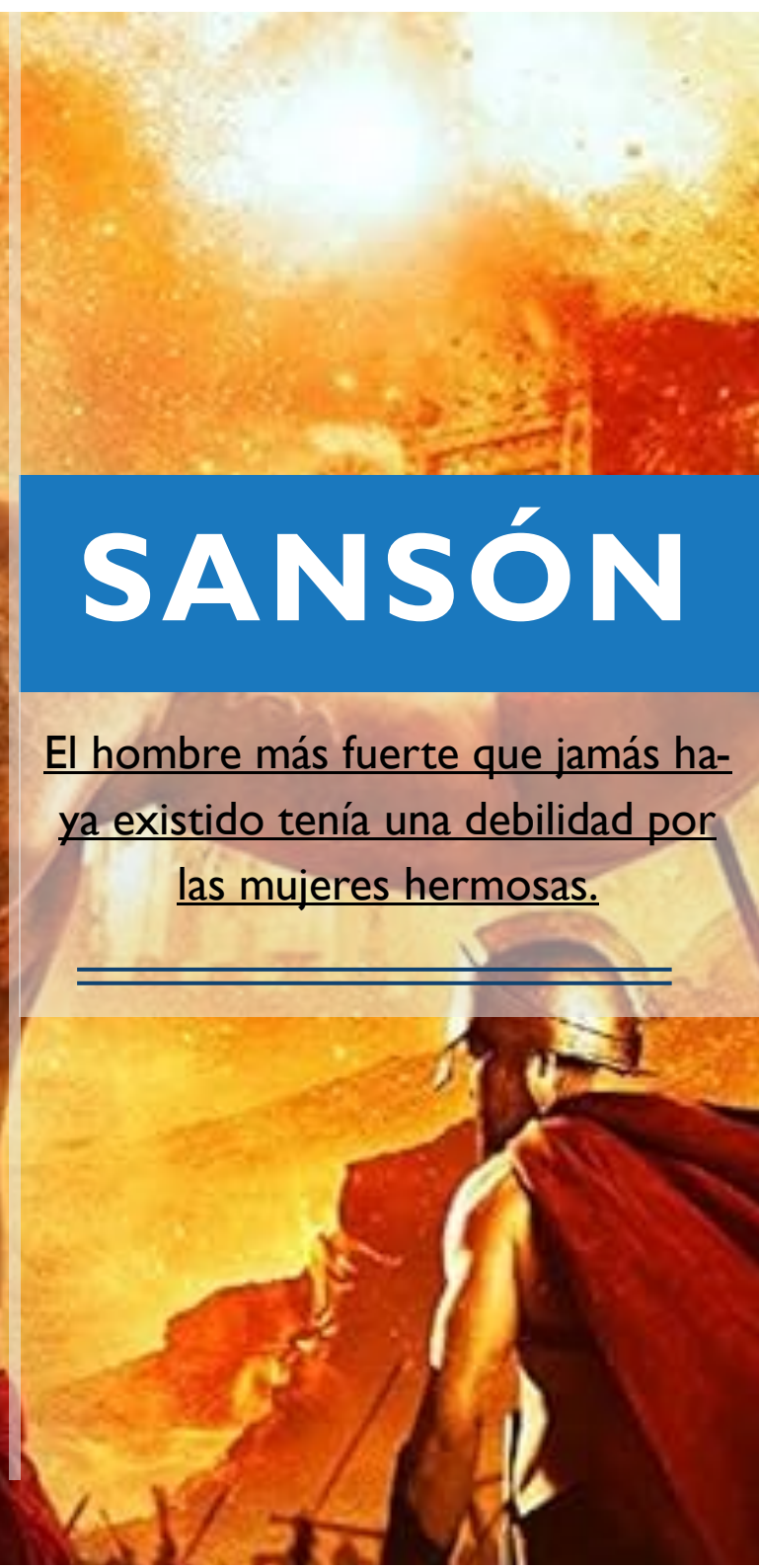
Sansón creció y se volvió muy fuerte en todos los aspectos de su vida menos uno: tenía una debilidad por las mujeres extranjeras hermosas. En lugar de encontrar una buena muchacha israelita, este musculoso hombre se dirigió directamente al territorio enemigo. En las colinas filisteas conoció a una mujer.

El hizo oídos sordos a las objeciones de sus padres acerca de que esta muchacha no era israelita, y descaradamente planeó casarse con ella.



En el período previo a la boda, el Espíritu del Señor vino sobre Sansón en reiteradas ocasiones y él realizó hazañas inhumanas. Cuando un león intentó atacarlo, despedazó a la bestia con sus propias manos..

Dalila no se dio por vencida, y finalmente Sansón le confesó que, como nazareo, una navaja nunca había pasado por su cabeza, pero si alguna vez se cortaba el cabello, perdería toda su fuerza. Y así fue que mientras Sansón dormía, Dalila hizo que le cortaran el cabello. Cuando Sansón se despertó, se encontró sin fuerzas para enfrentarse a sus enemigos, finalmente pudieron capturar a Sansón. Un tiempo después, los filisteos estaban celebrando un gran banquete en honor a una de sus deidades, Dagón. Sansón, ciego y con su cabello nuevamente largo, pidió que lo dejaran apoyarse entre los dos pilares de soporte del templo. Oró a Dios pidiéndole fuerza una última vez. Dios concedió su petición y Sansón empujó los pilares con todas sus fuerzas hasta que cayeron y el templo completo se derrumbó. Sin duda Sansón no cumplió con la vida de un nazareo, los que sus padres le habían inculcado rigurosamente durante su educación. A pesar de la vida desordenada de Sansón, Dios nunca se dio por vencido y, al final, le concedió la victoria.



SANSÓN

El hombre más fuerte que jamás ha-
ya existido tenía una debilidad por
las mujeres hermosas.
